

Tener lo que “todos/as” tienen. Configuración de deseabilidades en torno a las tecnologías digitales entre jóvenes de clases medias altas.

Magdalena Lemus (CONICET-CIMeCS, IdIHCS/CONICET-UNLP)

magdalenalemus.2@gmail.com¹

Palabras clave

DESEABILIDAD COLECTIVA – CONSUMOS – APROPIACIÓN - JUVENTUDES

Resumen

En la presente ponencia estudiamos los vínculos entre apropiación de tecnologías digitales y la configuración de desigualdades entre jóvenes de clases medias altas. En particular, analizamos analizar de qué manera a lo largo de la vida de los/as jóvenes, y en diversas dimensiones de su vida cotidiana, se configuran deseabilidades en torno a las tecnologías digitales, qué elementos participan de este proceso y de qué forma el acceso o no acceso a esos bienes deseados es experimentado por los/as jóvenes. Para ello, desde la perspectiva biográfica reconstruimos y analizamos las trayectorias de apropiación de tecnologías digitales de varones y mujeres estudiantes secundarios residentes en distintos barrios de la ciudad de La Plata. Adelantando nuestros hallazgos, podemos señalar que al interior de una clase social que se caracteriza por un amplio y temprano acceso a tecnologías digitales, tienen lugares procesos de producción de desigualdades ligados no solo al acceso en sí mismo, sino también a las calidades y diversidades de tecnologías digitales a las que se accede, experimentándose inclusiones y exclusiones.

1. Punto de partida

¹ This article was elaborated in the context of INCASI Network coordinated by Dr. Pedro López-Roldán, a European project that has received funding from the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie GA No 691004. This article reflects only the author's view and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains.

En esta ponencia presentamos avances de un proyecto de investigación doctoral² que explora las articulaciones entre la apropiación de tecnologías digitales (en adelante, TD) y las desigualdades sociales a lo largo de la trayectoria vital de jóvenes de clases medias altas de la ciudad de La Plata. El objetivo de esta comunicación es analizar de qué manera a lo largo de la biografía de los/as jóvenes, y en diversas dimensiones de su vida cotidiana, se configuran deseabilidades en torno a las TD. En este sentido, buscamos identificar cómo los accesos a TD del grupo de pares y de la familia participan en la configuración del deseo en torno a los artefactos. A su vez, indagamos en la forma en que el acceso o no acceso a esos bienes deseados es experimentado por nuestros/as entrevistados/as. Para esto, a través del enfoque biográfico de tipo cualitativo y retrospectivo (Muñiz Terra, 2012: 47), reconstruimos las trayectorias de apropiación de las TD de jóvenes, buscando identificar de qué manera a lo largo del tiempo construyeron vínculos con las tecnologías, es decir, accedieron a distintos artefactos, desarrollaron habilidades y usos específicos, a la vez que construyeron junto a su entorno diversas representaciones sobre las TD. Dado que en este trabajo presentamos resultados preliminares de nuestra investigación doctoral, el análisis realizado corresponde a 20 entrevistas biográficas realizadas con 10 mujeres y varones de entre 15 y 18 años, las cuales se llevaron a cabo entre 2012 y 2016³. Las entrevistas se llevaron a cabo en las escuelas (públicas y privadas)⁴ a las que asistían los/as jóvenes en ese entonces, durante horario escolar y de manera individual y privada. Los/as

2 Proyecto “Articulaciones entre desigualdad y tecnologías digitales, un estudio de las trayectorias de vida de jóvenes estudiantes de clases medias altas, La Plata 2012 – 2017” (beca interna doctoral CONICET).

3 PICT 2011-1639 "Jóvenes, desigualdades y TIC. Un estudio cualitativo de las trayectorias familiares de incorporación de la computadora e Internet en el marco del Programa Conectar Igualdad en La Plata y Gran La Plata" (ANPCyT-FONCYT); PIP 0756 “TIC, Juventudes y experiencias de tiempo y espacio en el marco del Programa Conectar Igualdad en La Plata y Gran La Plata” (CONICET); PPIID 4003 “Jóvenes, desigualdades y TIC” (UNLP) y SIRCA II “Youth, Inequalities & ICT” (IDRC y Nanyang Technological University of Singapur).

4 Las escuelas fueron seleccionadas según: tipo de gestión (pública o privada); matrícula; ubicación geográfica (casco urbano o periferia y, en cada uno, en qué barrio); infraestructura edilicia (estado de conservación de los edificios, laboratorios, biblioteca, salas de computación, entre otros); tipo de jornada (simple, ampliada, doble); tipo de enseñanza de idiomas (cantidad de idiomas enseñados, carga horaria de los cursos de idiomas, realización optativa de exámenes internacionales de idiomas dentro de la escuela, realización optativa de exámenes internacionales de contenidos escolares en idioma extranjero dentro de la escuela, entre otros); y, en el caso de las privadas, porcentaje de subvención del Estado y valor de la cuota, cuando fuera posible acceder a esta última información, y tipo de educación (laica o religiosa). La asignación de determinada clase social para los jóvenes se hizo teniendo en cuenta las características de la escuela (según los criterios mencionados más arriba) y también elementos tales como: formación y profesión de padres y madres, barrio de residencia y características del hogar (cantidad de habitaciones, empleados en el hogar, disponibilidad de vehículos, etc), disponibilidad de TD en el hogar (cantidad, variedad, antigüedad, etc.), realización de viajes locales e internacionales, entre otros.

entrevistados/as fueron elegidos bajo los criterios del muestreo intencional (Marradi, Archenti y Piovani, 2010) buscando incorporar diversas trayectorias de apropiación de TD. Dentro de las TD, nos concentramos en el estudio de: Internet, teléfonos celulares, consolas de videojuegos y computadoras (*tablets, netbooks, notebooks* y de computadoras de escritorio), en tanto se trata de las TD más paradigmáticas debido a que por sus características posibilitan la comunicación y la portabilidad, así como tienen un carácter masivo entre la población juvenil argentina (INDEC, 2012a y 2012b).

En primer lugar, presentamos las referencias teóricas y metodológicas que guían nuestro trabajo. En segundo lugar, identificamos las características de las trayectorias de apropiación. Posteriormente, analizaremos de qué manera se configuraron en las biografías de los/as jóvenes de clases medias altas de la ciudad de La Plata las deseabilidades en torno a las TD. Hacia el final, presentaremos nuestras conclusiones y las cuestiones a explorar a futuro.

2. Referencias teóricas y metodológicas

Diversos autores en el campo de los estudios sociales sobre TD (Winocur, 2009, 2007; Reygadas, 2008; Livingstone y Helsper, 2007; Selwyn, 2004; Di Maggio, Hargittai, Celeste y Shafer, 2001) han sostenido que es necesario trascender la clásica dicotomía “accede – no accede”, expresada generalmente con el discutido concepto de “brecha digital”, y estudiar los usos y significados de las tecnologías desde la perspectiva de los actores, y en el marco de los entramados culturales en los cuales se tejen los vínculos con diversos artefactos. De esta forma, han propuesto indagar en los usos y habilidades, y el modo en cómo se desarrollan (Di Maggio et al., 2001), en la relevancia situacional del acceso a las tecnologías (Selwyn, 2004), y en el modo en que tiene lugar la socialización en la “tecnocultura” [“technoculture”] por parte de la familia y el hogar (Selwyn, 2004: 353). A su vez, Reygadas ha remarcado la importancia no solo de las dimensiones materiales relativas al acceso y uso de tecnologías sino también de aquellas dimensiones simbólicas, aquellas relativas a la acumulación de conocimientos y habilidades, así como experiencias que permiten aprovechar el potencial de las tecnologías digitales (Reygadas, 2008). Tomando en consideración esto, entendemos a la desigualdad como una relación que se constituye necesariamente a partir de la existencia de grupos/individuos que, en diversas dimensiones de sus trayectorias vitales,

han acumulado ventajas y de otros que, por el contrario, han acumulado desventajas (Saraví, 2015). Consideraos que la desigualdad ha de ser abordada como un fenómeno multidimensional, resultado de procesos heterogéneos que se desenvuelven a lo largo del tiempo y en contextos históricos y culturales específicos, con un alcance que va más allá de la distribución de recursos materiales e ingresos, y que abarca prácticamente a la totalidad de la experiencia de vida de los individuos (Reygadas, 2008; Bayón, 2013; Saraví, 2015). A su vez, en tanto proceso relacional, implica la existencia de un otro (individual o colectivo) en relación al cual se construyen diversas alterizaciones. De esta forma, un individuo no es pobre o rico en abstracto sino en relación a un otro y a un conjunto de necesidades y recursos materiales y simbólicos que circulan en la sociedad y son objeto de deseo y de juicios morales y que se vinculan con los estándares de vida de cada sociedad en cada momento histórico (Scott, 1994). En este sentido, consideramos que privación y privilegio debe ser pensados como las dos caras de una misma moneda, entendiendo que “si la privación es la condición de vida de los pobres, el privilegio es la de los ricos” [“If deprivation is the condition of life of the poor, “privilege” is of life of the wealthy”] (Scott, 1994: 17). Por lo tanto, nuestras indagaciones no deben orientarse únicamente hacia el polo desfavorecido de esa relación, sino también hacia quienes gozan de mayores ventajas y privilegios en la sociedad (Saraví, 2015). En este sentido, creemos necesario problematizar la apropiación en contextos de abundancia y estudiar cómo el vínculo con las TD forma parte de la configuración del privilegio y, por lo tanto, de las experiencias contemporáneas de desigualdad.

Para entender el modo en que privación y privilegios se interrelacionan, Scott retoma la noción de “privación relativa” (“relative deprivation”) de Townsend (1974, citado en Scott, 1994) a partir de la cual se entiende que la privación implica estar excluido del tipo de vida esperada para un ciudadano [“To be deprived, and hence to live in poverty, is to be excluded from the kind of life expected of a full citizen in the society”] (Scott, 1994: 12). Además, junto a la “privación relativa”, Scott propone pensar en términos de “privilegios relativos” para entender y comprender la riqueza. El concepto de privación relativa ha sido recientemente retomado por Helsper (2016) para pensar las desigualdades asociadas a las TD, proponiendo la noción de “relatividad social de las desigualdades digitales” [“social relativity of digital inequalities”] (Helsper, 2016). La

autora ha propuesto analizar de qué manera se configuran desigualdades en relación a las TD haciendo énfasis ya no solo en elementos a nivel estructural, ni tampoco individuales, sino en las relaciones, en los procesos a nivel grupal -y sus cambios- y en cómo allí se construyen los vínculos con las TD y experiencias relativas a la inclusión-exclusión (Helsper, 2016: 2). En este sentido, se vuelve importante analizar de manera contextual e intragrupal cómo se construyen deseos en torno a la posesión de TD y/o saberes relativos a éstas. Helsper también considera que una de las contribuciones del enfoque de la privación relativa al estudio de las desigualdades y las TD se vincula con estudiar de qué manera, en los espacios que habitan cotidianamente, las personas construyen opiniones y decisiones en torno a las TD, a la vez que en esas interacciones construyen a ciertos otros, a los similares, como referencias para compararse (Helsper, 2016)

Dado que consideramos que “los procesos simbólicos son un componente fundamental de la construcción de la igualdad y la desigualdad” (Reygadas, 2008: 35), buena parte de nuestro trabajo se orienta a identificar y comprender de qué manera ciertos bienes se constituyen entre los jóvenes de clases medias altas como bienes de elevada deseabilidad colectiva (Lahire, 2008). En este sentido, la configuración de la privación relativa y, por lo tanto, de las desigualdades, se relaciona también con el modo en que histórica y culturalmente ciertos bienes, saberes y prácticas adquieren cierto “grado de deseabilidad colectiva” (Lahire, 2008: 6). De acuerdo con Lahire, el aspecto “colectivo” es un elemento central, es necesario que “las ganas de acceder a determinada serie de bienes o prácticas animen y motiven a una población mucho más vasta” (Lahire, 2008: 7) ya que “las “deseabilidades” cultivadas en los límites de subgrupos o de pequeñas comunidades nunca construyen condiciones de aparición de desigualdades sociales” (Lahire, 2008: 6).

A su vez, para vincular las trayectorias de vida de nuestros entrevistados con una determinada posición socioeconómica, recuperamos la perspectiva de Thompson (1977) para quien “La clase se define por los propios hombres según y cómo vivan su propia historia; y, en última instancia, es la única definición posible” (Thompson, 1977: 10), y a partir del cual la clase es entendida como proceso activo y como relación histórica, tanto entre clases como al interior de las mismas (Meiksins Wood, 1983). Este enfoque

no niega la existencia de condicionantes objetivos sino que propone indagar de qué manera, a través de qué procesos “las situaciones objetivas de la clase moldean realmente la realidad social” (Meiksins Wood, 1983: 4) y posibilitan la conformación de “*formaciones de clase*” (Meiksins Wood, 1983: 3). En relación con esto, es necesario que nos interroguemos acerca de “qué es lo que estas “estructuras” hacen a la vida de las personas, cómo lo hacen y qué es lo que las personas hacen acerca de ello” (Meiksins Wood, 1983: 12).

De acuerdo con Saraví (2015), clase social y desigualdad están unidas a través de la experiencia concreta de los sujetos, en tanto “la experiencia de desigualdad puede concebirse como una dimensión incrustada en la experiencia de clase” (Saraví, 2015: 30). Como señalamos antes, la desigualdad permea las diversas esferas de la vida social, tanto individual como colectiva (Saraví, 2015; Reygadas, 2008) por lo que tanto quienes gozan de las ventajas como quienes padecen las desventajas están atravesados en su trayectoria vital por experiencias en torno a desigualdades objetivas y/o subjetivas. Desde la perspectiva relacional propuesta por Saraví (2015) a la cual adherimos, se considera que en la configuración de las experiencias de clase y de desigualdad también participan las diversas prácticas de consumo y los estilos de vida, los cuales “son catalogados y clasificados en escalas de mejores y peores, o superiores e inferiores, ya sea en términos morales, culturales, físicos y/o sociales (...) El resultado es que la desigualdad social se transmuta en jerarquías culturales o de estilos” (Saraví, 2015: 205). En este sentido, los modos en que los individuos consumen, y las identificaciones y estilos que se construyen en torno a ello, se convierten en elementos que nos pueden permitir entender el desenvolvimiento de procesos y experiencias de desigualdad y su contribución a la fragmentación social (Saraví, 2015: 205). Los estilos de vida pueden ser entendidos como concreciones prácticas de la clase y el estatus, en el marco de procesos sociales a partir de los cuales la desigualdad es traducida y experimentada, entre otras formas, como “diferencias de estilo” (Saraví, 2015: 191). En la configuración de estilos de vida, el consumo, entendido desde una perspectiva antropológica (Douglas y Isherwood, 1979) tiene un lugar central ya que a través de las mercancías se delimitan los contornos que separan a un estilo de vida de otro, así como configuran experiencias que los acompañan y sostienen (Saraví, 2015: 218). Lejos de ser entendido como mero consumo de mercancías para la subsistencia, el consumo

construye y estabiliza significados, crea experiencias, establece y mantiene relaciones, clasifica, jerarquiza y hace visibles y estables las categorías en cada cultura (Douglas y Isherwood, 1979: 74–75), y permite así tender puentes entre las experiencias de los individuos que exceden al goce de poseer una mercancía: “(...) la otra parte es el disfrute que proporciona el hecho de compartir nombres” (Douglas e Isherwood, 1979: 91). De acuerdo con Saraví, “el consumo depende, refleja y construye las desigualdades de clases” (Saraví, 2015: 194). A la vez, es también consumo ritual, en tanto se inscribe en prácticas a través de las cuales los grupos sociales buscan crear, contener y fijar significados (Douglas y Isherwood, 1979).

Respecto de los procesos de alterización con base en desigualdades sociales, Lister ha señalado la importancia que adquieren cuestiones relativas al acceso a la “indumentaria adecuada”, de moda, para “pertenecer” o “encajar” en ciertos grupos sociales, a la vez que para evitar estigmas y humillaciones y mostrar la propia identidad (Lister, 2004). En relación con esto y haciendo eco de los debates en torno al reconocimiento, la redistribución y la representación (Fraser, 2004)⁵, Lister ha retomado los aportes de Pakulski para quien “*cultural citizenship involves the right to be ‘different’, to re-value stigmatized identities*” (Pakulski, 1997: 83; citado en Lister, 2004: 122). Junto a esto, recuperando estudios sobre el estigma y la vestimenta en el caso de niños pobres, Lister ha señalado que no solo se trata del “derecho a ser diferente” [“the right to be different”], sino, también “del derecho a ser ‘igual’ ” [“it is about the right to be ‘the same’”] (Lister, 2004: 122). Como veremos más adelante, la búsqueda por “tener lo que todos tienen”, que podría pensarse como una búsqueda también por ser igual a los “demás” y estar habilitado a las mismas prácticas, es uno de los elementos que están en la base de la configuración de deseabilidades en torno a las TD entre los jóvenes de clases medias altas entrevistados.

Por otro lado, mientras que en términos teóricos el vínculo entre TD y desigualdades ha

5 El reconocimiento, la redistribución y la representación son entendidos de modo integrado como las dimensiones culturales, económicas y políticas de la problemática de la justicia y la desigualdad. Por reconocimiento se refiere a la necesidad de poner en pie de igualdad las diversidades de los distintos grupos, mientras que con redistribución alude a búsqueda por eliminar las desigualdades económicas. El reconocimiento no puede ser entendido por fuera de la cuestión del estatus y las posiciones, si no como el reconocimiento de los seres humanos en general a participar plenamente en la sociedad (Fraser, 2004). La representación se orienta a problematizar las estructuras de gobierno y los procesos de toma de decisión y el modo en que intervienen, o podrían intervenir, en la justicia social (Fraser, 2004).

sido predominantemente abordado en términos de carencia y de brecha, indagándose generalmente en los actores desfavorecidos y no tanto en los privilegiados, en lo que respecta a los enfoques metodológicos no han sido mayoritarios los trabajos que han desarrollado estrategias tendientes a recuperar las características que a lo largo del tiempo y el espacio adquieren los vínculos entre individuos y TD. En este sentido, en nuestra investigación, la opción por el enfoque biográfico (Muñiz Terra, 2012; Sautú, 2012) se funda, principalmente, en una perspectiva socio antropológica (Winocur, 2009) que nos lleva a pensar la relación entre individuo y tecnologías en términos de “apropiación” (Thompson, 1998; Winocur, 2009) y a construir nuestro problema de investigación haciendo foco en la dimensión temporal, es decir, en la apropiación como un proceso, tanto material como simbólico, por medio del cual un individuo o un grupo toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio (Thompson, 1998: 17). La apropiación de las TD se apoya en experiencias (individuales, familiares, colectivas) con otras tecnologías (actuales o pasadas), así como en expectativas e ideas previas, posiciones de clase, relaciones con los otros; y tiene lugar en relación a entramados culturales que le otorgan cierta valoración y significación a los artefactos tecnológicos (Winocur, 2009). Junto con la perspectiva de la apropiación, retomamos los aportes de DeNora (2000) quien considera que debemos preguntarnos por lo que los instrumentos y dispositivos tecnológicos, así como la música, habilitan a hacer, a sentir a quienes la usan, y también en los modos en que los restringe (DeNora, 2000: 7). A su vez, a partir de la perspectiva biográfica, podemos comprender de qué manera se articulan en el tiempo y el espacio, la agencia del individuo y la estructura, a la luz procesos a nivel micro, meso y macro (Muñiz Terra, 2012) que pueden posibilitar y/o condicionar la apropiación. En este sentido, uno de los mayores desafíos, y a la vez potencialidades del enfoque, reside en el análisis de la agencia del individuo y cómo está se despliega, articula y ve restringida o posibilitada por las estructuras Márquez (1999). El enfoque biográfico apunta así a conocer no solo las vivencias de los actores, sino el modo en que son relatadas, la manera en que se relacionan con otros actores y con las instituciones, así como a sus representaciones y a los significados de sus acciones (Correa, 1999). Teniendo en cuenta lo señalado, el enfoque biográfico adquiere especial potencialidad para construir las trayectorias de apropiación de los jóvenes, identificando de qué manera, en qué espacios y momentos, y en vinculación con qué actores, a lo largo de su curso de vida los jóvenes se han apropiado de las tecnologías. Dado el carácter ubicuo y

muchas veces naturalizado de los vínculos con las tecnologías, construir las trayectorias de apropiación implica rastrear usos y representaciones en relación con procesos más amplios relativos a la producción de conocimiento, la sociabilidad, la subjetivación, la diferenciación y distinción, el desarrollo de habilidades, el acceso a la información, entre otros; a la vez que indagar en los recorridos escolares, la historia familiar, las mudanzas y migraciones, en las prácticas de esparcimiento, etc.

3. Trayectorias de apropiación de las TD

En este apartado presentamos las características principales de las trayectorias de apropiación de las TD de los/as jóvenes de clases medias altas, atendiendo a diversas dimensiones, a saber: a) las condiciones de acceso a las TD; b) la participación de diversos actores de su entorno en el proceso de apropiación y c) los usos de los distintos dispositivos tecnológicos y plataformas/espacios virtuales. A su vez, identificaremos las motivaciones para adquirir diversos dispositivos, así como para comenzar a utilizar nuevos programas, aplicaciones, espacios virtuales, etc., aspectos que serán abordados en profundidad en el próximo apartado. Asimismo, las dimensiones temporales y espaciales, centrales como ejes analíticos de la perspectiva biográfica que aquí adoptamos, recorrerán en forma transversal las variables antes señaladas.

a) Las condiciones de acceso a las TD

En primer lugar, encontramos que las condiciones de acceso y de apropiación de las TD de las personas entrevistadas no pueden ser escindidas de los vínculos de sus familias con diversos artefactos tecnológicos. En particular, el inicio de las trayectorias de apropiación de los/as jóvenes de clases medias altas está marcado en buena parte por el modo en que en ese entonces sus padres y/o madres se relacionaban con distintas tecnologías. En una amplia mayoría, los padres y/o las madres de utilizaban alguna TD en el ámbito laboral (que, en algunos casos, se solapaba con el hogareño), a la vez que en varios casos coincidían usos profesionales con intereses o hobbies relativos a lo tecnológico. Esto constituye un elemento particular de las trayectorias de apropiación de nuestros/as entrevistados/as que, a su vez, los/as distingue de jóvenes de las mismas edades de clases populares, quienes generalmente han sido, junto con sus hermanos/as mayores, los/as primeros en usar TD dentro del hogar (Benítez Larghi et al., 2015;

Lemus, 2015). Otra contribución a las condiciones de acceso fue realizada por las instituciones educativas a las que los/as jóvenes asistieron a lo largo de su vida, en donde en algunos casos desde jardín de infantes y en otros desde primaria, contaban con salas de Informática equipadas en las que regularmente asistían a clases. Si bien no fue señalado con un espacio clave en la apropiación por la mayor parte de los/as entrevistados/as, la escuela sí fue referida por algunos/as de ellos/as como un ámbito que contribuyó a que desde pequeños/as se socializaran con las TD y en donde, en algunos casos, lograron desarrollar habilidades específicas útiles para el desempeño escolar.

En líneas generales, hallamos entre nuestros/as entrevistados/as un grupo registra los primeros contactos con las TD alrededor de los 3 ó 4 años, mientras que otro lo hace entre los 7 y 8 años. En la mayoría de los casos analizados, eso no significa que las TD “llegaron” al hogar a esa edad, sino que ya que ya estaba presentes, en la mayoría de los casos antes del nacimiento de nuestros entrevistados, pero es en ese momento que los/as jóvenes identifican los primeros usos. Esta presencia de TD “desde siempre”, contribuye a que estos elementos sean experimentados por los/as jóvenes como “naturales” del paisaje hogareño, a la vez que como bienes básicos e indispensables. Como señaló una de nuestras entrevistadas: “Siempre tuvimos compu en mi casa, nunca faltó” (Alejandra, 17 años). En algunos casos, la computadora estaba casi exclusivamente asociada al trabajo de padres y/o madres, por lo que el acceso para los/s hijos/as estuvo limitado hasta que se adquirieron más equipos. La adquisición de la primera computadora y la contratación del servicio de Internet en los hogares de los/as entrevistados/as se vinculó principalmente con cuestiones profesionales de madres y/o padres, y/o con hobbies o intereses de éstos/as ligadas a TD. Éstos motivos fueron los que inicialmente operaron en el seno familiar, en un contexto de expansión de la producción de TD a nivel mundial y de su llegada al mercado latinoamericano y argentino. Como veremos en el próximo apartado, cuando nos ocupemos de las configuraciones de discapacidades en torno a las TD, las motivaciones para tener y usar distintos artefactos, redes sociales virtuales y aplicaciones fueron cambiando a lo largo de las trayectorias vitales de los/as jóvenes. En este sentido, mientras la llegada de los primeros dispositivos presentes en el hogar remite a decisiones de los/as adultos/as, en el caso de las siguientes TD el interés y deseo de niños/as y jóvenes empieza a ganar

protagonismo.

Mientras que la computadora, siempre con conexión a Internet, fue la puerta de entrada al mundo de las TD para nuestros/as entrevistados/as, las consolas de videojuegos, en segundo lugar, y los celulares, posteriormente, aparecen como los caminos “naturales” en el derrotero con estos artefactos. Si bien las consolas no fueron un artefacto presente en la totalidad de los hogares de los/as entrevistados, en donde estuvieron, coexistieron y fueron usadas durante buena parte de la niñez y hasta entrada la pubertad de manera paralela con la computadora. Cabe destacar que artefactos como la Play Station (en sus distintas versiones) fueron referidos como bien deseados, y usados, casi exclusivamente por los varones, cuestión que será abordada en próximos trabajos. La llegada de los celulares propios a la vida de los/as jóvenes de clases medias altas aparece ligada al momento, entre los 11 y 13 años, en que comienzan a moverse por la ciudad con cierta autonomía respecto de sus madres y padres. Empezar a ir y/o volver de la escuela solo/a, irse de viaje de estudios o de egresados/as de la primaria, tener que asistir a gimnasia a contraturno, a Idiomas o deportes en diversos horarios aparecen como algunos de los hitos que marcan el pasaje de la niñez a la pubertad y en donde los celulares, ya demandados por nuestros/as entrevistados/as como veremos más adelante, sin visualizados por los/as adultos/as como una herramienta útil para mantenerse comunicados y seguir los movimientos de sus hijos/as. Con el correr del tiempo, por diversos motivos que veremos más adelante, los/as jóvenes fueron cambiando de celulares, obteniendo cada vez equipos más novedosos y sofisticados.

En relación a las condiciones de acceso a las TD actuales, encontramos que al momento de realizar nuestro trabajo de campo, la totalidad de los/as entrevistados/as era propietaria de un celular *smart* con conexión a Internet a través de paquete de datos (con diferente tipo de planes), de distinta marca y variadas características técnicas. Buena parte de ellos también tenía una *tablet* propia o compartida con algún miembro de la familia, con sus hermanos/as generalmente. A su vez, todos/as también contaban con al menos una computadora (de escritorio, *netbook* o *notebook*) en el hogar, con características técnicas actuales y servicio a Internet Wi Fi. Otro grupo un tanto minoritario, contaba con una computadora para uso propio exclusivamente.

Para concluir, podemos señalar que lo hallado en relación a las condiciones de acceso a

las TD de nuestros entrevistados abona lo señalado por la literatura nacional e internacional: los jóvenes de clases populares suelen tener un primer contacto con la computadora e Internet entrada la pubertad, el cual es realizado en espacios de acceso público como la escuela o el cibercafé (Urresti, 2008; Aguerre et al., 2010), mientras que los de clases medias y altas se socializan desde pequeños en sus hogares en el uso de las tecnologías digitales (Livingstone y Bober, 2005).

b) La participación de diversos actores del entorno en el proceso de apropiación

Como mencionamos en el apartado anterior, las trayectorias de apropiación de las TD de los/as entrevistados/as no pueden ser escindidas de las relaciones que sus familias tramaron con diversas tecnologías. En especial, las madres y padres de los/as jóvenes de clases medias altas han sido actores clave en el inicio de las trayectorias de apropiación. Castells (2008) ha analizado a nivel global el rol de las generaciones más jóvenes vinculadas a universidades y centros científicos como pioneras en el desarrollo tecnológico, en las décadas de los '80 y '90. A este grupo de “pioneros” le siguieron los “adaptadores” y “difusores” que ya no estaban directamente relacionados con la producción de tecnologías, pero sí con su difusión a partir del uso y una suerte de “efecto contagio”, primero intrageneracional, luego hacia las generaciones más jóvenes y, por último, hacia los/as mayores (Urresti, 2008). Para el caso de Argentina, la difusión empezó por los/as jóvenes de sectores de mayor ingreso, con formación académica afín a las Ingenierías, la Comunicación o las Ciencias Exactas y residentes en grandes centros urbanos, que comienzan a utilizar tecnologías digitales motivados/as por las posibilidades que ofrecen para el trabajo, el estudio y el ocio (Urresti, 2008: 19). La expansión del uso continuó luego hacia los sectores medios residentes en ciudades de mediana concentración poblacional, observándose así un movimiento centro–periferia. Esta segunda generación de difusores/as rápidamente socializó a hermanos/as menores e hijos/as en el uso de las TD, tal como hicieron los padres y/o las madres de los/as entrevistados/as: jóvenes, con formación universitaria, incluso algunos en Informática/Sistemas, residentes en un gran centro urbano, que incorporaron la computadora e Internet en su vida cotidiana, primero para el trabajo y luego para el ocio, y extendieron esas prácticas hacia sus hijas/os pequeñas/os. Sin embargo, si estos/as adultos/as fueron quienes facilitaron a nuestros/as entrevistados/as los primeros

vínculos con la computadora e Internet, primero, y con consolas de videojuegos (en algunos casos), después, su referencia en materia tecnológica se vio erosionada rápidamente frente a la aparición de nuevos dispositivos, redes sociales virtuales y aplicaciones. Fue así que amigos/as y compañeros/as de colegio, al igual que hermanos/as mayores se convirtieron en la referencia para continuar con los aprendizajes, orientados al comienzo hacia diferente tipo de juegos (en la computadora *on line* y *off line*, en consolas de videojuegos) y luego también hacia el uso de blogs, mensajería y participación en redes sociales virtuales. Cabe mencionar que, en los casos que padres y/o madres estudiaron carreras universitarias específicamente vinculadas a las TD (Informática o en Sistemas, por ejemplo) o que tenían hobbies o intereses vinculados a saberes tecnológicos (programar, sacar fotografías, armar computadoras, entre otros), sus hijos/as desarrollaron varias y diversas habilidades para operar TD (como programar en diversos lenguajes, buscar y descargar contenidos por *torrent*, instalar *software*, entre otros) y, generalmente, a menor edad que sus compañeros/amigos. A su vez, estos padres y/o madres fueron una referencia en la temática para sus hijos/as durante un período más prolongado que quienes no contaban con tal formación.

c) Usos de distintos dispositivos tecnológicos y plataformas/espacios virtuales

Los primeros usos de TD por parte de nuestros entrevistados fueron de computadoras de escritorio ubicadas principalmente en espacios comunes de sus hogares (living, sala de estudios/juego, pasillos) y, en algunos casos, en oficinas/escritorios de aquellos padres y/o madres que trabajaban total o parcialmente desde el hogar. Entre éstos últimos, en ocasiones surgían tensiones entre los/as hijos/as que querían utilizar los dispositivos y madres y/o padres que querían que su único destino sea el laboral. En este contexto, la llegada de una segunda o tercera computadora ayudaba a descomprimir estas tensiones, a la vez que permitía a nuestros/as entrevistados/as un uso más intensivo y diversificado de los dispositivos.

Los vínculos de los/as jóvenes con las TD se forjaron sobre la base de la práctica de mirar televisión desde muy pequeños (películas y dibujos animados) y por largas horas durante el día. Fue así que la televisión, que ya formaba parte de sus rutinas de entretenimiento desde temprana edad, fue para nuestros/as entrevistados/as la pantalla

previa a la computadora. Durante la infancia, la computadora y la televisión coexistieron, alternando a lo largo del día en los momentos de entretenimiento, siendo ésta última la que recibía más horas de atención. A partir de los últimos años de la escuela primaria, la computadora y la consola de videojuegos, junto con Internet, van a ir ganando presencia en las prácticas de entretenimiento diarias de la mano, especialmente, de distinto tipo de juegos. Va a ser recién llegada la adolescencia, y con la aparición de plataformas como Cuevana, primero, y Netflix, después, y del uso de redes sociales virtuales (Facebook, primero, Twitter, luego, e Instagram, en la actualidad) que la televisión (por cable o por aire) va a ser reemplazada por la computadora, la *tablet*, el *smartphone* o una Smart Tv. Esto va a implicar también una ampliación en las posibilidades de elegir continuamente qué se quiere mirar, en qué momento, por cuánto tiempo y de qué manera. En relación con esto, consideramos que la manera en que varios de los/as jóvenes se han apropiado de la computadoras e Internet “consagra una forma de consumo similar al *zapping* y por lo tanto completamente centrada en la demanda” (Urresti, 2008: 27). Es así que en los usos de las TD

Internet parece la realización de la utopía del medio comunicativo “a la carta”, esto es, armado de acuerdo con los gustos y las necesidades de cada comensal, totalmente definido desde una demanda que se individualiza y distingue de las otras (Urresti, 2008: 27).

Promediando los 10/11 años, nuestros/as entrevistados/as comenzaron a interesarse por servicios de mensajería (como Messenger) y por Facebook. Sin embargo, esta red social virtual al comienzo no fue apropiada como tal por los/as jóvenes, sino más bien como una plataforma de juego, centrada exclusivamente en jugar *on line* al Pet Society. Fue recién unos años después, alrededor de los 12/13, que los jóvenes comenzaron a interesarse en Facebook efectivamente como una red social virtual. Analizando las trayectorias de los jóvenes con diversas redes sociales virtuales y servicios de mensajería, podríamos sintetizarla en los siguientes momentos: 1) Messenger; 2) Facebook; 3) Facebook + WhatsApp; 3) Twitter + WhatsApp; 4) Instagram + WhatsApp; 5) Instagram + WhatsApp + Snapchat. Ahora bien, ¿a qué atribuyen los/as jóvenes de clases medias altas el pasaje a nuevas aplicaciones y redes sociales virtuales?

Para la totalidad de nuestros/as entrevistados/as estos cambios se deben a “modas” surgidas en el círculo cercano de amigos/as y compañeros/as de colegio. Las ideas en torno a que ellos/as buscan seguir “lo que todos/as están usando/haciendo”, o también “lo nuevo” aparecen de manera recurrente en sus relatos, conjugándose así la búsqueda por “estar a la moda” con “seguir las nuevas tendencias” y “no quedarse afuera”, como veremos más adelante. En algunos casos, ciertos/as amigos/as actúan como “referentes” en la materia, ya que son quienes suelen estar “más actualizados/as” sobre dispositivos y aplicaciones, debido a que tienen hobbies relativos a lo tecnológico: les gusta saber cómo funcionan ciertos aparatos y aplicaciones, buscan en páginas web información sobre nuevos lanzamientos, programar, etc.

Por último, encontramos que para la mayoría de los/as jóvenes hacia los 15 años comenzó un proceso de desplazamiento de la computadora y su reemplazo por un uso intensivo y diversificado del *smartphone*. La computadora o la *tablet*, aunque ésta última en menor medida, aparecen más ligadas a usos específicos y escolares. La computadora como sinónimo de la escuela, es usada para buscar información, hacer trabajos individuales o grupales, imprimir, peor ya prácticamente no tiene un lugar en los momentos de entretenimiento y, cuando lo tiene, es generalmente para ver series y/o descargar contenidos (música, películas, series) y transferirlas a otros aparatos.

4. Consumo de TD y configuración de deseabilidades

A lo largo de este apartado analizaremos cuáles son los elementos que han intervenido para que ciertas TD, saberes y prácticas adquieran una “elevada deseabilidad colectiva” (Lahire, 2008) a lo largo de la vida de los jóvenes de clases medias altas. Para ello, a lo largo del apartado anterior identificamos cuáles fueron los artefactos (computadora, consola de videojuegos, *tablets* y celulares) más significativos para los jóvenes a lo largo de su biografía. La misma tarea hemos realizado respecto de las aplicaciones y redes sociales virtuales, hallando que Messenger, Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp y Snapchat han sido las destacadas en las trayectorias de apropiación de los/as jóvenes entrevistados/as. Como señalamos en el apartado anterior, en los relatos de los entrevistados, se advierte que las principales motivaciones para la llegada de los primeros artefactos al hogar se vincularon con cuestiones profesionales/laborales de sus madres y/o padres, y/o con intereses/hobbies ligados al uso de este tipo de tecnología,

en un contexto global de aumento de la producción TD y su expansión hacia diversos mercados. Ahora bien, si estos son narrados por los/as jóvenes como los factores detrás del consumo de TD por los/as adultos/as, en este apartado nos proponemos identificar el proceso por medio del cual, a través del tiempo, diferentes TD se volvieron bienes deseables para y por niños/as y jóvenes.

En primer lugar, encontramos que en la configuración de las deseabilidades en torno a ciertos artefactos tecnológicos (computadoras y consolas de videojuego, primero, y teléfonos celulares después) hay dos elementos que se destacan en las biografías de los/as jóvenes de clases medias altas: la publicidad, y el grupo de amigos/as y/o compañeros/as de escuela emergen como actores indiscutidos en este proceso. Las TD deseadas desde pequeños/as se configuran como tales en un ida y vuelta entre lo que se publicita reiteradamente en los canales de televisión infantiles y aquellos bienes tecnológicos que se tienen, se usan y se nombran en el círculo más íntimo de pares. De esta forma, al interior de un grupo social que, como hemos señalado, se caracteriza por una abundante disponibilidad de TD en el hogar desde temprana edad, a diferencia de otros sectores sociales (Benítez Larghi et al., 2015) tienen lugar procesos de diferenciación en donde el poseer o no ciertos artefactos ubica subjetivamente a estos jóvenes en posiciones desiguales. En este sentido, el grupo de amigos, o compañeros de colegio, más cercano es la referencia directa, la “medida de la igualdad-desigualdad” que, en cierta forma, se construye en las experiencias de los niños y jóvenes. El hecho de que “todos tengan” algo que uno no tiene se juega como sinónimo de inclusión-exclusión simbólica en los ámbitos micro, incluso en sectores sociales privilegiados. Como mencionaban algunos jóvenes:

V: Mi primer celular lo tuve en 6to de Primaria, cuando me fui de viaje de egresados. Yo quería celular y mi mamá "no, no, no, no" bueno, cuando me fui de viaje de egresados era como que necesitaban comunicarse.

E: ¿Y vos por qué querías celu? ¿Veías a la gente más grande...?

V: Ahhhh (como quejándose en chiste) todos tenían celu! no todos (enfatisa)...pero era como que todos empezaban a tener celular (pone tono un poco burlón para lo siguiente) "ayyy, siiiii, me estuve mensajeando", ayyy yo era como querés estar_(enfatisa), era llamativo para alguien, la idea de tener celular. (Valentina, 17 años)

La expresión “todos lo tienen” aparece de manera recurrente cuando los jóvenes comentan los motivos que los inclinaron hacia tal o cual dispositivo, aplicación o red social virtual. Entre nuestros entrevistados, ese “todo” actúa a modo de legitimación para desear y tener un bien en pos de “no quedarse afuera”, de “ser como todos”. Y esta totalidad, como hemos visto, se construye desde lo más cercano, a partir del grupo de amigos más íntimo, de los compañeros de escuela con los que nuestros entrevistados pasan buena parte de sus días. En estos espacios micro, aunque sin excluir la existencia y participación de procesos macrosociales, los jóvenes de clases medias altas encuentran puntos de referencia y comparación para el consumo de TD. De acuerdo con Helsper el “principio de similitud” [“similarity principle”] de la teoría de la privación relativa (Helsper, 2016: 9) puede ser de utilidad para analizar cómo se configuran las privaciones relativas a nivel grupal cuando de TD se trata. Al respecto, la autora señala que el modo en que los individuos se evalúan a sí mismos, en nuestro caso, cómo perciben sus posibilidades con las TD, va a estar vinculado con la forma en que ven a los individuos con los que se relacionan cotidianamente -los otros similares a ellos- y con cómo consideran la situación de éstos, más que con un juicio sobre la posición de los otros no similares (Helsper, 2016: 9-10). En este sentido, sus “otros” en lo que respecta a la configuración de deseabilidades en torno a las TD, no parecieran ser niños y jóvenes de otras clases sociales, con los cuales prácticamente ni se cruzan en su día a día, sino quienes forman parte de sus ámbitos de sociabilidad más próximos.

Sin embargo, no basta con que “todos lo tengan” sino que se habiliten ciertas prácticas, acciones, actividades y, especialmente, cierta sensación de experiencia y significados compartidos, como mencionamos al comienzo. De esta manera, no solo tener cierto artefacto tecnológico, por ejemplo una computadora, sino también las prácticas que sobre sí mismos y en relación a los otros que con ello pueden surgir, opera como un elemento clave en la configuración del deseo en torno a las TD. En este sentido, recuperamos lo señalado por Saraví respecto de los diversos bienes, los cuales: “tienen un impacto directo sobre las relaciones sociales, las oportunidades de interacción, y la sociabilidad en general. Los bienes son dotados de una vida social, y luego su materialidad impacta sobre la vida social” (Saraví, 2015: 220). A continuación presentamos dos pasajes de entrevistas que nos permiten ilustrar esta idea. En uno de los

encuentros, le preguntamos a Luz sobre su teléfono celular y nos comentó lo siguiente:

L: Lo detesto con mi vida. Porque estoy atrasada, ¿entendés? Yo tengo WhatsApp, y no tengo espacio para nada más que para WhatsApp. (...) Viste que ahora todos se mandan Snapchats. Yo no tengo (...) O sea, yo usaba Snapchat antes, antes de que se hiciera más famoso, y mandaba con otra amiga que también tenía. Tampoco era algo que a mí me re copaba hacer sacar fotos y mandarlas (...) Y ahora que se puso de moda, nada. Pero tal vez están continuamente con Snapchat y ahí sí que me siento un poco como dejada de lado, porque se mandan fotos y “ay no sabés el Snapchat que me mandó”, y yo tipo... yo no tengo Snapchat, o sea, no lo uso todo el tiempo. (...) Porque en realidad, lo que pasa, es que lo están haciendo en frente mío todo el tiempo: (poniendo tono burlón). “Ah, me mandaste un Snap” “sí, lo acabo de ver”, y como que yo me siento re apartada en eso.(...) Como que ahora tal vez lo mencionan todo el tiempo y yo ahí sí me siento un poco apartada, porque yo no lo tengo ni siquiera acá. Yo creo que si lo tuviera en el celular... Igual tampoco lo usaría mucho, pero lo tendría (...) y tal vez lo podría abrir ahí y verlo y cagarme de risa o tener un tema de conversación (Luz, 17 años)

M: O sea, ya no tener WhatsApp era como re antisocial, el año pasado. Pienso que alguna persona capaz que sigue habiendo que no tiene WhatsApp pero ya no se me ocurre nadie, así, de pibes de nuestra edad. De adultos sí. (...) Ponele, un día me acuerdo de haber ido al boliche, ¿viste? Y haber hablado con una mina. Me fui y dije “qué bronca, porque si tuviera WhatsApp le podría haber pedido el WhatsApp y le podría estar hablando y le podría hablar después”. Me acuerdo que ese día me dio mucha bronca no tener WhatsApp. Mucha gente me pedía “Mate, ¿cómo es tu WhatsApp?” “No, no tengo WhatsApp”. (...) Entonces es un garrón no tener celular para esos casos, es re difícil porque no estamos preparados para eso, estamos preparados para tener celular y poder arreglar todo. O siempre los planes, que decís “bueno, nos juntamos a almorzar el martes” y siempre el día anterior lo vas a confirmar eso. No es que decís “nos juntamos a almorzar el martes” y es definitivo, porque por ahí el otro no puede o se olvidó. Entonces con esas cosas cambian cómo organizás las cosas (Mateo, 17 años).

Tener un artefacto, celular o computadora, dependiendo el momento, es solo una parte de la cuestión. Junto con el tener se abre para los jóvenes la posibilidad del hacer: usar

nuevos programas y aplicaciones, redes sociales virtuales, acceder a la información y a los contenidos de diversas formas, entre otros. Éstas emergen como acciones ligadas a la apropiación de las TD que permiten nuevos modos de actuar sobre uno mismo, sobre los propios gustos, intereses, estilos de vida, e identificaciones, etc., y en relación a los otros, sobre las redes de sociabilidad, las relaciones amorosas, o la presentación de sí mismo en espacios *on line* y *off line*, entre otros. Como dijimos, partimos de un enfoque antropológico del consumo (Douglas y Isherwood, 1979) en donde este no es interpretado como el mero acto de satisfacción de una necesidad ni de posesión de un bien. El consumo de TD adquiere diversos significados para los/as jóvenes de clases medias altas entrevistados/as, sin embargo hay uno que se destaca por excelencia: este consumo es para ellos/as pertenencia, es aquello a través de lo cual se pueden volver un poco más “iguales” a sus amigos/as y compañeros/as de colegio, aquello que les permite no solo tener, sino también hacer y decir en relación a ello, que les garantiza “estar actualizados/as”, “estar incluidos/as”, “estar adentro del mundo”. El consumo de TD opera así como un algo que liga sus experiencias con las de su círculo más cercano, aunque no por ello deje de posibilitar operaciones de distinción (Saraví, 2015: 216)⁶. Entonces, si tener un bien es una parte clave del consumo, compartir experiencias, prácticas y significados son también elementos claves (Douglas e Isherwood, 1979: 91). En el mismo sentido, Saraví sostiene: “(...) el bien en sí mismo se desvanece si no se acompaña de un mínimo de experiencia (...) La mercancía es necesaria para cruzar el puente, pero para permanecer en un lado u otro se requiere de la experiencia de su consumo” (Saraví, 2015: 218-219). En relación con esto, podemos afirmar que las deseabilidades de nuestros entrevistados en torno a las TD se construyen sobre la base de tres operaciones: tener y hacer y decir. Estas operaciones se unifican en la búsqueda de ser como el otro, en los términos que antes señalamos retomando a Lister, de tener el “derecho a ser igual al otro” (Lister, 2004: 122). De esta forma, quién tiene, qué tiene, cómo lo tiene y cuándo lo tiene, así como qué y de qué manera se hace; y qué se dice de aquello que se hacen, se convierten en aspectos claves en el proceso de configuración del deseo sobre ciertas TD.

6 Cabe mencionar que si bien en este trabajo no estudiamos en particular este tipo de operaciones, si consideramos que debe ser incorporadas en futuras exploraciones sobre la temática, de manera tal de poder analizar de forma comparada cómo el consumo de TD se puede articular como lazo, encuentro, y también como frontera o barrera, tanto al interior de una misma clase social como entre distintas.

Con respecto a la dimensión relacional de la privación y la desigualdad, encontramos que uno de los pasajes del relato de Camila, una de nuestras entrevistadas, respecto al momento en que cambió de colegio (en el tránsito de primaria a secundaria, alrededor de los 12/13 años) nos permite ilustrar la noción de “relatividad social de la desigualdad digital” [“social relativity of digital inequality”] (Helsper, 2016). Según nos relató, cuando empezó en la nueva escuela una de las primeras diferencias que identificó fue que el teléfono celular que ella traía “con tapita” y que en su colegio anterior era “el standard” para las personas de su edad, en el nuevo ámbito no gozaba del mismo estatus, era ya un teléfono “viejo” en un contexto en donde buena parte de sus nuevos/as compañeros/as tenían ya para ese entonces el modelo Blackberry, cuyas prestaciones técnicas eran más amplias y que, a su vez, era “la novedad” de ese momento para amplias grupos etarios:

C: sí. Y después acá en la escuela me compraron uno un poco más avanzado, porque yo entré acá y... En el colegio que iba antes no pasaba nada, tenías el de tapita y no era nada. Pero acá era distinto, ¿viste? A veces pasa que como ellos venían de primaria, eran más, y por ahí los padres eran más avanzados, tenían más cosas. Y vos le veías así que tenía un BlackBerry, tenía 12 y vos le decías, “¿qué?” Yo estaba con el de tapita y me lo empezaba a guardar así, ¿viste? (*risas*) (Camila, 17 años).

Cabe mencionar que, en algunos casos, el “tener lo que todos tienen” aparece de modo ambivalente: coexisten el interés por “tener lo que todos tienen” y pertenecer con la búsqueda de legitimar el deseo de una TD en sus características técnicas, en una suerte de lo que se puede hacer con ese artefacto por sí mismo, como si pudiera haber apropiación más de los artefactos tecnológicos más allá de los grupos sociales que le dan significado. En relación con esto, retomamos lo señalado por Saraví en sus estudios con jóvenes mexicanos de clases altas, respecto al consumo de diversas mercancías como experiencia “una Mac, un iPhone, una camioneta, que al igual que la bolsa Prada son bienes materiales que comunican y transportan un significado social (...) son mercancías que “deben” tenerse y experimentarse” (Saraví, 2015: 196).

5. Conclusiones

A lo largo de esta comunicación reconstruimos las trayectorias de apropiación de las TD

de jóvenes de clases medias altas de La Plata, identificando especialmente sus condiciones de acceso a las TD, la participación de diversos actores de su entorno en ese proceso y los usos más significativos otorgados a este tipo de tecnologías a lo largo de la vida de los/as jóvenes. De este proceso de apropiación de las TD nos interesa destacar la participación de padres y/o madres, la abundancia de bienes y servicios tecnológicos disponibles en el hogar y el carácter privado, puertas adentro (del propio hogar, principalmente, y del colegio) de los vínculos con las TD en toda la trayectoria vital de nuestros/as entrevistados/as. Éstos elementos configuran un tipo de trayectoria propia de clases medias altas, distinguiéndose, a su vez, de los recorridos de jóvenes de sectores populares con las TD (Benítez Larghi et al., 2015; Lemus, 2015). A su vez, queremos señalar que al interior de este grupo de jóvenes de clases medias altas, no encontramos casos de quienes no hayan accedido en ningún momento de su biografía a los bienes que se volvían deseados en su entorno. La diferencia hallada reside en que algunos lo hicieron antes y de manera más abundante y diversificada que otros, y que “la espera” hasta obtener el bien fue procesada en términos de un fuerte deseo de “tener lo que todos/as tienen”. Consideramos que ésto último es también un hallazgo relativo a tipo de acceso a las TD, abundante y continuo, de los/as jóvenes de clases medias altas. Con respecto a la configuración de deseabilidades en torno a las TD, creemos pertinente resaltar dos cuestiones. En primer lugar, que aquello que se vuelve deseable no son solo objetos, sino también prácticas, saberes y experiencias compartidas. Así, como mencionamos, las deseabilidades se traman en torno al “tener, hacer, decir” respecto de las TD. En segundo lugar, hemos constatado que, sin negar la existencia de un contexto macro y su influencia a través de publicidades y de la oferta del mercado en materia tecnológica, la familia, y especialmente el grupo de amigos/compañeros de la escuela, son actores clave en el proceso de construcción de deseabilidades en torno a las TD. Es así como a través de estos grupos se van tramando intereses y gustos en torno a artefactos y aplicaciones. Así, los otros más próximos operan a modo de otros con los cuales compararse, referenciarse, querer parecerse.

Teniendo en cuenta lo señalado, consideramos que la principal contribución de nuestro trabajo se vincula con la identificación de los procesos por medio de los cuales ciertos bienes tecnológicos, así como las prácticas y saberes a ellos asociados, se vuelven deseables entre los jóvenes de clases medias altas de La Plata. En este sentido, y sin

perder de vistas las condiciones objetivas de vida de estos jóvenes quienes se encuentran entre los sectores privilegiados tanto en materia de acceso a las TD como en otros aspectos (educación, vivienda, etc.), nos interesa dar cuenta de la existencia de procesos en el ámbito de lo micro en donde se juegan inclusiones y exclusiones simbólicas asociadas a la apropiación de las TD. De esta forma, las TD participan en las tramas de la igualdad-desigualdad, como objetos que, por la conjugación del modo en que son producidos, distribuidos y apropiados por los diversos grupos sociales en estructuras sociales ya desiguales, contribuyen a la reproducción de diversas desigualdades materiales y simbólicas al configurarse en torno a éstas deseabilidades colectivas atravesadas por el tener o no tener cierto objeto, poder o no poder hacer con ese aparato. Si bien el acceso a esos dispositivos es experimentado por los/as jóvenes de clases medias altas como un modo de ser como “todos/as los demás”, es decir, de ser como sus amigos/as y compañeros/as de escuela -quienes son interpretados como una referencia directa- esta igualación material y simbólica tiene lugar en el contexto de diferencias de consumos que son procesadas como micro desventajas por los/as jóvenes entrevistados, aunque -no debemos olvidar- en posiciones socioeconómicas sumamente ventajosas. Teniendo en cuenta esto, creemos que un desafío para próximas indagaciones es complementar este análisis con el estudio de operaciones de distinción que puedan tener lugar al interior de las mismas clases sociales y entre diferentes clases en relación a la apropiación de TD.

Bibliografía

Aguerre, C.; Benítez Larghi, S.; Calamari, M.; Fontecoba, A.; Gaztañaga, M.; Moguillansky, M.; Orchuela, J. y Ponce de León, J. (2010). La apropiación de las TIC por jóvenes de sectores populares urbanos en espacios de acceso público. En *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (3).

Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. En *Estudios Sociológicos*, XXXI (91), pp. 87-112.

Benítez Larghi, S; Lemus, M.; M. Moguillansky y Welschinger Lascano, N. (2015). Digital and Social Inequalities: A Qualitative Assessment of the Impact of the Connecting Equality Program on Argentinean Youth. En *The Electronic Journal of*

Information Systems in Developing Countries (EJISDC), Special Edition on Strengthening Information Society Research Capacity Alliance (SIRCA) II, 69.

Castells, M. (2008). La sociedad Red. En *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.

Correa, R. (1999). La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica. En *Proposiciones*, Marzo 1999.

DeNora, T. (2000). *Music en Everyday Life*. Cambridge: Cambridge University Press.

Di Maggio, Paul; Eszter Hargittai; Coral Celeste y Steven Shafer. (2001). From the 'Digital Divide to 'Digital Inequality': Studying Internet access as penetration increases. En *Working Papers Series*, N15, Summer 2001, Princeton University.

Douglas, M. y Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una Antropología del consumo*. México DF: Grijalbo.

Fraser, N.; M.D. Hanne; P. Stoltz y R. Willig (2004). Recognition, Redistribution and Representation in Capitalist Global Society: An Interview with Nancy Fraser. En *Acta Sociológica*, Vol. 47, No. 4, Recognition, Redistribution and Justice (Dec., 2004), pp. 374-382.

Helsper, E. J. (2016). The Social Relativity of Digital Exclusion: Applying Relative Deprivation Theory to Digital Inequalities. En *Communication Theory*, doi:10.1111/comt.12110

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2012a). Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) 2011 [archivo de texto]. Disponible en: http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/novedades/entic_11_12_12.pdf Fecha de consulta: 09/03/2015.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2012b). Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) 2011 [archivo de texto]. Disponible en:

http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/novedades/entic_11_12_12.pdf Fecha de consulta: 09/03/2015.

Lahire, B. (2008). Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social. En Emilio Tenti Fanfani (Comp.), *Nuevos temas en la agenda de la política educativa* (Pp. 35-52). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lemus, M. (2015) Estar o no estar actualizado, esa es la cuestión: La apropiación de la computadora e Internet por jóvenes de sectores populares en el marco de la implementación del Programa Conectar Igualdad. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1185/te.1185.pdf>

Lister, R. (2004). Discourse of Poverty: From Othering to Respect (Pp. 99–123). En *Poverty*. Cambridge: Polity Press.

Livingstone, S. y Bober, M. (2005). *UK Children Go Online*. Final Report of Key Project Findings. London: ESRC.

Livingstone, S. y Helsper, E. (2007). Gradations in digital inclusion: children, young people and the digital divide. En *New Media and Society*, 9 (4), pp. 671–696.

Márquez, F. (1999). Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia. En *Proposiciones*, (29).

Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.

Meiksins Wood, E. (1983). El concepto de clase en E. P. Thompson. En *Cuadernos Políticos*, (36). México DF.

Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. En *RelMeCS*, 2 (1), pp. 36-65.

Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: UAM, Anthropos Editorial.

- Saraví, G. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad*. México: FLACSO.
- Sautú, R. (2012). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En *El método biográfico*. Buenos Aires: Lumière Ediciones.
- Scott, J. (1994). Poverty, wealth and policy. En *Poverty and Wealth. Citizenship, Deprivation, and Privilege* (pp 1-18). New York: Longman.
- Selwyn, N. (2004). Reconsidering Political and Popular Understandings of the Digital Divide. En *New Media and Society*, 6 (3), pp. 341–362.
- Thompson, E. P. (1977). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Laia.
- Thompson, J. (1998). Comunicación y Contexto Social. En *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Urresti, M. (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana: Unidad Iztapalapa.